

Essays in Philosophy

ISSN 1526-0569 | Essays in Philosophy is published by the Pacific University Libraries

Volume 19, Issue 1 (2018)

Una Subversión en Femenino

Ángeles Eraña

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

Abstract

El amanecer del año 1994 nos sorprendió con la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Más de dos décadas después empezamos a percibir la fuerza, dimensión e importancia que han tenido las mujeres -su voz, su lucha- no sólo en la organización del movimiento armado y civil que desde entonces sigue sin cesar; sino también en la articulación del pensamiento y la teoría en que sustentan y que sostiene su actuar. La política que se articula en las comunidades zapatistas, en este sentido (y otros aún por descubrir), ha reafirmado y cuestionado las luchas feministas del mundo y de América Latina. En particular, ha hecho visible lo prescindible que es la idea de las oposiciones, de las disyuntivas excluyentes. En vez de ello, ellas proponen pensar en dos nociones básicas: “todo está en par” y “el mundo parejo”. Como haré ver en este texto, estas dos cosas están a la base de su creación de una vida colectiva, de una política de lo común. Si esto es así y si pensamos que lo común es “la posibilidad de una política en femenino” entonces veremos que la zapatista es una subversión en femenino.

The uprising of the Ejército Zapatista de Liberación Nacional surprised us all in the dawn of 1994. More than two decades later, we are starting to fully appreciate the force, dimension, and importance that women—their voices, their struggle—has had not only in the organization of the social and armed movement that is still very vigorous in Chiapas, but also in the theoretical and practical articulation of their thinking and acting. The politics that are currently in play in the Zapatista communities has reinforced and questioned the feminist struggles all over the world and in Latin America. In particular, it has made visible how thinking in terms of oppositions or exclusive dilemmas is and should be dispensable. We should rather start thinking in terms of “everything being in pair” and “an even world”. I will contend that these two notions support their construction of a collective life, of a politics of what is common. If this is true and if we think that what is common opens the possibility of politics in feminine, then it makes sense to think of the Zapatistas subversion as feminine.

Erratum: Fixed layout error 6/8/18

Essays Philos (2018)19:1 | DOI: 10.7710/1526-0569.1600

Correspondence: angeleserana@gmail.com



© 2018 Eraña. This open access article is distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 License (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

En septiembre de 2005, durante la primera sesión plenaria para preparar la *Otra Campaña*,¹ la Comandanta Ramona entregó públicamente al Subcomandante Marcos un bordado multicolor hecho por ella años atrás (véase imagen 1).



Imagen 1

En el hilado se aprecia una serie de tramas que se montan sobre una urdimbre común y tienen como resultado una infinidad de formas y colores. En él se mira un sueño: el de otro mundo, uno común en lo diverso, heterogéneo y colectivo. Se percibe un bordado sin declive. En ese bordado se expresa, creo yo, aquello por lo cual los zapatistas, pero muy especialmente, las mujeres zapatistas, han trabajado a lo largo de más de dos décadas. La búsqueda, la construcción de estas mujeres, es por y hacia un *mundo parejo*. Un mundo en el que no haya desniveles. Un orbe apisonado en el que nadie pise más fuerte que las otras, en el que no haya opresión ni oprimidas; donde las diferencias no marquen jerarquías, donde las múltiples marcas del cuerpo que todas llevamos en nosotras no sean leídas, tratadas o pensadas como señales de superioridad o inferioridad. Donde lo

¹ La Otra Campaña es una iniciativa política convocada en junio de 2005 por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La convocatoria fue lanzada en el marco de la publicación de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. En ella las zapatistas llaman a la organización para derrotar al capitalismo y dicen: "... en México lo que queremos hacer es un acuerdo con personas y organizaciones mero de izquierda... Y... con estas personas y organizaciones de izquierda, hacemos un plan para ir a todas las partes de México donde hay gente humilde y sencilla como nosotros... Y... Lo que vamos a hacer es preguntarles cómo es su vida, su lucha, su pensamiento de cómo está nuestro país y de cómo hacemos para que no nos derroten... Lo que vamos a hacer es tomar su pensamiento de la gente sencilla y humilde y tal vez encontramos en ella el mismo amor que sentimos nosotros por nuestra patria... Y tal vez encontramos un acuerdo entre los que somos sencillos y humildes y, juntos, nos organizamos en todo el país y ponemos de acuerdo nuestras luchas que ahorita están solas, apartadas unas de otras, y encontramos algo así como un programa que tenga lo que queremos todos, y un plan de cómo vamos a conseguir que ese programa, que se llama "programa nacional de lucha", se cumpla...". Cfr. EZLN (2005).

importante es ser personas y, por ello, dignas; lo fundamental es tratar y ser tratadas de ese modo. Así lo dice la comandanta Hortensia, su esperanza es que “... el pueblo viva pues como debe ser, como ser humano.”²

La comandanta Ramona, con su pequeña estatura y la inmensa humildad que llevaba puesta en el alma fue una voz colosal que enseñó a muchas mujeres del mundo lo que significa trabajar para transformar, luchar por un mundo mejor no para unas cuantas, sino para todas. La huella de Ramona todavía sirve de guía para muchas mujeres de México y el mundo. Quizá esta huella perdura porque como contaba el viejo Antonio, los dioses primeros tuvieron que esconder la grandeza de algunas mujeres y algunos hombres para que no generaran envidia. Así fue que los hicieron gigantes de corta estatura. Lo que olvidaron fue cambiarles el peso, de modo que su andar deja marca, sirve de aliento y provee rumbo.³

Ramona y las mujeres zapatistas, sin proponérselo, nos incitan repetidamente a “recobrar y reafirmar el sentido político amplio de las luchas feministas, aquel sentido en el que no se habla de las dualidades y oposiciones, sino aquel en el que *“todo está en par”*”⁴ Esta noción y la de un *“mundo parejo”* son centrales en el pensar y hacer de las zapatistas. Estas dos cosas son inseparables en la construcción que llevan cotidianamente a cabo. Además, están intrínsecamente vinculadas con la creación de una vida colectiva, con la política de lo común.

Si lo anterior es así y si pensamos que lo común es “la posibilidad de una política en femenino”⁵ entonces veremos que la zapatista es una subversión en femenino. Para comprender esos conceptos y llenarlos de sustancia, para vislumbrar el proyecto en desarrollo de las zapatistas, vale la pena adentrarnos en el modo como miran y piensan el mundo, en las metáforas que usan para narrar su historia, para describir el mundo actual

² Comandanta Hortensia (2011), p. 12.

³ Subcomandante Insurgente Marcos (2013), p. 29.

⁴ Marcos, S. (2014), p. 21. El subrayado es mío.

⁵ Cfr. Gutiérrez, R. (2014).

con su desproporción, para delinear su sueño. Sueño hecho piedra o estrella⁶ y que es ahora materialidad ya cimentada.

En lo que sigue, examinaré tres de estas metáforas y expandiré su uso para formular interrogantes como las siguientes: ¿cómo se transforma la realidad?, ¿qué realidad o mundo es el que las mujeres zapatistas quieren y nos invitan a construir?, ¿qué futuro puede vislumbrarse desde nuestro presente deslavado? Después expondré algunos de los supuestos metafísicos que pueden dar cuenta del pensamiento en que se sustenta la práctica ordinaria de estas mujeres. Finalmente haré ver cómo aquéllas y éstos están permeados por una mirada femenina que da vida a una subversión, a una manera peculiar de pensar el feminismo. En otras palabras, considerar estas metáforas y supuestos nos permitirá comprender mejor la profundidad y fuerza con que el qué hacer de las mujeres ha permeado y marcado la lucha zapatista. En particular, nos permitirá mirar cómo una de las preocupaciones de las mujeres zapatistas – articulada de manera repetida en sus discursos – es la de construir una libertad que no sólo les permita ser tomadas en cuenta, sino que nos ponga a todas a la par; una libertad que sólo puede desplegarse y ejercerse en un mundo donde quepan muchos mundos.

Tres metáforas

Una casa, una hidra, un muro. Estas tres imágenes nos invitan a enmendar nuestro mundo, a reflexionar en torno a la posibilidad y la necesidad de confeccionar uno nuevo, uno donde quepamos todas. Con ellas las zapatistas nos convidan a mirar el modo suyo, ese con el que cotidianamente transforman su mundo; con el que cimientan una subversión en femenino. A través de ellas nos regalan un pedazo de su historia, nos muestran un cómo en camino que nos permite ver otro cómo para todas. La casa es este mundo; la hidra ilustra las dificultades que podemos encontrar al intentar construir una nueva casa; el muro muestra el modo en que es posible derrotar al monstruo de múltiples cabezas. Y atrás del muro, después del muro, a través del muro, alcanza a vislumbrarse un *mundo parejo*.

⁶ Contaba el Subcomandante Marcos (2013a) que contaba el Viejo Antonio que a veces mientras dormían en la hamaca, los primeros dioses dejaban caer los sueños y luego con las prisas los dejaban ahí tirados. Esos sueños tenían colores y formas diferentes, y los primeros hombres les llamaron piedras. “Y entonces llegaron los poderosos... Y entonces, esta gente buena, para que los ricos no se robaran los sueños hechos piedras de los dioses os agarraron y los aventaron para arriba con mucha fuerza para que llegaran bien lejos. Y las piedras pegaban en el techo del mundo –que sea en el cielo- y lo dejaban hoyeado –que sea con agujeros-. Por eso es que en la noche, cuando el sol se va a dormir y se tapa con la cobija de la noche, en nuestras montañas se ven las estrellas, porque bien llena de agujeros quedó la noche...”

En el prólogo del libro *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista* el subcomandante Galeano nos cuenta la historia de una asamblea. Su narración exhibe a muchas mirando. Miran la viga central de una choza. Una viga que sostiene una morada sobre cuyo primer piso se ha construido uno segundo. Esa habitación superior es cada vez más pequeña pero más pesada. La edificación no había sido hecha para soportar cosas arriba, de modo que la viga central cruje al momento de la narración. La estridencia sorda y profunda voltea y centra la mirada de quienes están en la asamblea y plantea una pregunta: ¿cómo llegamos a este punto? De ésta surgen muchas otras ¿qué se hace frente a este crepitar?, ¿se parcha la viga?, ¿se ponen más vigas de refuerzo?, ¿se construye una nueva casa? La primera pregunta requiere una revisión histórica, una genealogía dicen ellas. Su respuesta solicita una comprensión cabal del modo de operar del capitalismo – su necesidad de oprimir, de que haya quienes carguen para otros. Las otras parecen más difíciles de responder porque para hacerlo es necesario no sólo pensar y analizar, revisar y sopesar; se requiere también y sobre todo un trabajo colectivo y cotidiano (además de una respuesta a la primera pregunta).

En el debate para encarar estas preguntas la imagen de una casa que ha dejado de ser vivienda, que ha dejado de proveer hogar y cobijo para quienes ahí viven, empieza a volverse nítida. Si la casa sigue reforzándose dejará de ser casa. No será un espacio habitable porque tendrá tantos refuerzos, requerirá tantas vigas, que dejará poco o ningún sitio para ser ocupado por quienes abajo residen. La única función del abajo sería sostener al arriba, pero arriba está sobrepoblado de objetos, de cosas que adornan pero no alimentan. Parece entonces que frente al crepitar lo más razonable es abandonar la casa. Construir una nueva con una estructura tan distinta que no permita repetir los errores de la anterior. Una sin pisos superiores. Hacer una choza en la que nos organicemos de otra manera, nos relacionemos de otro modo. Una casa con un piso parejo.

La anécdota que usa la metáfora de la vivienda describe el modo como el EZLN mira la situación actual; este mundo, dicen ellos, es “un absurdo: una vivienda que no sirve para vivir”.⁷ En él hay siempre un arriba; una posición geográfica que se traduce en relaciones sociales desiguales e injustas, unas en las que el aplastamiento y el desdén son sistemáticos. El mundo del desprecio. El orbe en el que las mujeres pueden ser tratadas “como un objeto que no servimos para nada...”;⁸ en el que la triple explotación, esto es, “... la de todos,... la... de los hombres hacia las mujeres por ser mujeres y... la discriminación por

⁷ EZLN (2016), p. 8

⁸ Comandanta Míriam (2011), p. 13.

ser indígenas”⁹ es posible.

Esta breve narración nos pone de frente con el siguiente tren de pensamiento: si las vigas que han soportado la estructura jerárquica y jerarquizante, desapareja, individualizante de esta casa en la que vivimos crujen cada vez más fuerte, entonces necesitamos una casa sin pisos superiores. Muchas preguntas se presentan: ¿sería suficiente ver el derrumbe de la vieja casa y quedarnos con lo que de ella persista ya sin plantas en lo alto?, ¿o acaso es necesario empezar de nuevo?, ¿podemos usar partes de la vieja estructura? Si tuviésemos que optar por una nueva construcción ¿cómo se hace eso? ¿cómo abandonamos la idea misma de los pisos superiores?

Una casa nueva

No parece posible construir algo completamente diferente a lo existente usando sus elementos. Quizá por eso, o quizá además de eso, no parece posible hacerlo por partes. En particular, cuando se piensa en la posibilidad de transformar un mundo, de modificar nuestras relaciones sociales, esa parece una opción intransitable. Estas relaciones, el modo como nos miramos unas a las otras, se tejen y urden una estructura que a su vez nos organiza como personas y como sociedades. La imbricación entre individuos y sociedades es un problema de larga raigambre, pero si pensamos en cómo las zapatistas conciben nuestro sistema de relaciones sociales veremos que, desde su perspectiva, destejer la urdimbre involucra tejer una nueva con nuevos materiales. Esta idea puede rastrearse bien a la segunda metáfora que aquí quiero examinar: la del sistema capitalista como una hidra.

Vivimos en un mundo capitalista, nuestra sociedad está entonces atravesada por ese modo de producción. Un modo de producción es, sin embargo, un modo de vida.¹⁰ Y un modo de vida es la manera en que estructuramos nuestros hábitos de vida, nuestras prácticas epistémicas, sociales; la forma en que nos tratamos unas a las otras. Es esto lo que significa que el capitalismo sea un sistema. Pero es también por esto que la imagen

⁹ EZLN (2013), palabras de Guadalupe, p. 18.

¹⁰ Decía Marx (1859) que “En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, es decir, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas determinadas de la conciencia social. En general, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino al contrario, su ser social es el que determina su conciencia”.

de la hidra captura tan bien la idea. Acabar con la Hidra de Lerna – el monstruo acuático de la mitología griega al que por cada cabeza que perdía regeneraba dos – requirió de un trabajo no individual. Sin Yolao, Heracles nunca habría logrado derrotarla. Para hacerlo fue necesario cauterizar cada cabeza, inutilizar todas las partes del engendro. La analogía puede trazarse asimismo con los diminutos animales acuáticos a los que algunos biólogos llaman “hidras”. Éstos, dicen sus estudiosos, son inmortales; esto es, pueden llegar a vivir para siempre si tienen condiciones adecuadas. Lo que más sorprende a quienes los examinan es su poder regenerativo, se dice que “si el cuerpo de una hidra es cortado en diferentes partes, cada parte regenerará una cabeza en su lado apical original y un pie en su lado basal terminal original”.¹¹

Dicen los biólogos que la supervivencia y la reproducción de un organismo dependen de su adaptación a un medio, a un entorno, a un ambiente. Dicen también que, en general, si el medio sufre modificaciones, los organismos se mueven a otro medio que les sea más apropiado para sobrevivir, o sufren ellos mismos cambios para ese mismo fin. La hidra, en cualquiera de estas dos acepciones, parece inmortal. Si se le corta en partes, cada pedazo se rehabilita y ella se reconstituye por completo; si se cambia su ambiente puede moverse al más cercano favorable para su reproducción y supervivencia.

Si los biólogos tienen razón, desaparecer a la hidra, derrotarla, requiere de la invención, de la germinación de un mundo en el que no haya medio, entorno o ambiente alguno que sea propicio para su supervivencia. Así, el pensamiento crítico tendrá que ser capaz de imaginar uno o muchos mundos en los que ella no pueda regenerarse. Un mundo tan distinto del actual que no deje ni el menor asomo de posibilidad de reproducción para la hidra. En realidad de lo que se trata es de transformar al mundo al tiempo que se imagina uno inédito; de iniciar un proceso de construcción de mundo, o de conjuntos de mundos, donde no sea posible que ella brote y florezca.

La metáfora de la hidra y los conocimientos aquí apenas trazados nos dejan ver que la transformación del sistema en que vivimos no puede hacerse por partes. Cada vez que rompamos una cabeza crecerá otra. No bastará desmenuzarla, analizar sus pedazos y rearmar ese rompecabezas con sólo aquellas piezas que no dañan. Proceder de este modo supondría que podemos separar las partes e identificarlas, sin embargo, éstas pueden (y de hecho lo hacen muy a menudo) cambiar de forma y encajar igualmente bien en el mundo que habitamos o en el sistema que le da cabida y cobijo al bicho.

Como dijo ya alguna vez algún filósofo, cuando un ítem tiene características de sistema,

¹¹ *Cf.*: Bosch, T.C. (2007), p. 421; Steele, R.E. (2002).

de red, o cuando es una entidad compleja (complejamente relacionada) es altamente complicado, por no decir imposible, explicarlo en función de sus partes o hacer una identificación clara de las mismas. Esto es así, en primer lugar, porque nuestras teorías o hipótesis en torno a él están subdeterminadas por la evidencia disponible.¹² Esto es, éstas van más allá de los datos a los que podemos acceder a través de la observación (interpretan sucesos (les asignan significado o sentido), predicen hechos futuros, etc.). Así, puede haber teorías diferentes (e incluso incompatibles entre sí) que expliquen la misma evidencia de modo igualmente satisfactorio. Si esto es así, entonces distintas teorías podrían ofrecernos distintas identificaciones de las partes, distintas valoraciones respecto de cuáles son las partes “dañinas” y no parece fácil saber cuál de ellas es correcta (o verdadera).

En segundo lugar, es común que el funcionamiento de este tipo de ítems dependa del funcionamiento de cada una de las partes pero que éste, a su vez, dependa del de todas las otras partes que lo componen y de su articulación como todo. En otras palabras, los sistemas complejos son distintos de sus partes (e incluso de la suma de sus partes) y, por ello, cualquier explicación parcial será insuficiente para promover la transformación del mismo. La supervivencia de la hidra depende de un todo que no es otra cosa que un modo de relacionarnos, de mirarnos y de ser en este mundo, entonces impedir su reproducción, su desarrollo, desaparecerla, requiere una modificación de todo. Todo tendrá que ser nuevo, no será suficiente invertir el orden de las cosas, será necesario subvertirlo.

Finalmente, no parece tampoco que pensar en solitario será suficiente para desaparecer a la hidra. El pensamiento crítico tendrá que ser una labor colectiva ubicada en un punto de la historia y no unificadora. La probabilidad de generar muchas muy diversas hipótesis en torno al funcionamiento de la hidra, de encontrar y quedarnos sólo con aquellas que son compatibles entre sí y que son útiles para comprender la realidad aumenta en la medida en que las explicaciones asociadas a ellas estén basadas en una serie de acciones y prácticas conducentes a la transformación de la misma.

Si todo lo hasta aquí dicho tiene sentido, entonces es razonable pensar que no podemos ni debemos usar los elementos del sistema en que vivimos para acabar con él. Si usamos sus principios actuaremos y pensaremos como en él se piensa y actúa, seremos esos (a los que tanto odiamos).¹³ Como dice Luce Irigaray:

Si continuamos hablándonos el mismo lenguaje, vamos a reproducir la misma

¹² Cfr. Quine, W.V.O. (1969).

¹³ Decía Pacheco (2005), “Ya somos todo aquello/ contra lo que luchamos a los veinte años”.

historia. A comenzar de nuevo las mismas historias...Las mismas discusiones, las mismas disputas, los mismos dramas. Los mismos atractivos y rupturas. Las mismas dificultades...Mismas...Mismo...Siempre lo mismo... Si continuamos hablando lo mismo, si nos hablamos como se hablan los hombres desde hace siglos, como nos han enseñado a hablar, nos echaremos de menos... Las palabras pasarán a través de nuestros cuerpos, por encima de nuestras cabezas para perderse, perdersenos.¹⁴

Necesitamos entonces una casa nueva: un nuevo mundo, un nuevo sistema de relaciones sociales, una nueva mirada a las otras, a nosotras mismas. Necesitamos no sólo nuevas palabras, sino también y sobre todo nuevas acciones. Nos urge una vivienda que subvierta el orden de las cosas: ni arriba ni abajo, *parejo*.

¿Cómo se construye una casa nueva?

La pregunta pertinente es ¿cómo se transforma la realidad? O, dice Yolanda (promotora de educación del Caracol II), “¿cómo se construye una humanidad?”¹⁵ Esto es ¿cómo se urde otro mundo? Ésta surge a menudo pero pocas veces se responde. Quizá esto se debe a que no es posible encontrar una (única) respuesta para ella. Quizá esto se debe a que las respuestas para este tipo de preguntas se forjan con el tiempo, con el espacio específico en que se busca la transformación.

Dice el Subcomandante Moisés que la construcción lleva tiempo porque hay que “... inventar, crear, imaginar, porque no hay manuales...”, “... no hay libro. Nuestro libro es... el trabajo, ... nuestro manual es el problema que surge... Y es así como vamos avanzando, enfrentando, resolviendo con imaginación, con nuestra práctica”.¹⁶ En otras palabras, la reflexión teórica de los y las zapatistas es su práctica; las respuestas a sus preguntas están en su hacer cotidiano y son estas respuestas las que forman una teoría en constante revisión. Eloísa (ex integrante de la Junta de Buen Gobierno del Caracol I) dice que “no hay un libro donde nos guíemos cómo hacer la autonomía en nuestro gobierno, no hay un libro que nos dirija, vamos aprendiendo con el trabajo... nos cuesta... proponer cosas nuevas para que nos lleven a un camino nuevo”.¹⁷ Andar el camino es forjarlo; al fraguarlo se revisa y se condensa en forma reflexiva como una práctica que

¹⁴ Irigaray, L. (2009), p. 155.

¹⁵ EZLN (2013), p. 25

¹⁶ Subcomandante Insurgente Moisés (2016), p. 157.

¹⁷ EZLN (2013), p. 7.

es, al mismo tiempo, teoría de la realidad, de las mujeres, de su modo de estar y de ser en el zapatismo y en el mundo.

El subcomandante Galeano dice que si al asomarse al mañana la memoria zapatista no encuentra una hora, un día, un minuto, entonces ella hace acopio de segundos para colarlos por la grieta del muro de la historia. Si no encuentra grietas en el muro entonces lo araña para surcarlas. La memoria zapatista, dice, sabe que se abrirán porque ella sabe que el muro no siempre estuvo ahí, sabe cómo y cuándo se instaló. Esa memoria sabe que rascar el muro y mirar a través de las grietas hace posible imaginar todo lo que podrá hacerse mañana desde hoy. Para que no se cierre la grieta, para que podamos forjar una vivienda diferente, necesitamos trabajar; poner todas el hombro, el cuerpo, la vida. Es un desafío sistemático, cotidiano, personal, colectivo.¹⁸

Lo que parece claro hasta ahora es que la transformación requiere la subversión. Y lo que las zapatistas dicen es que sea cual sea la respuesta, una nueva edificación precisa de tres elementos: herramientas, teoría, trabajo. La experiencia zapatista dice que la rebeldía, la resistencia y la organización son instrumentos fundamentales; son éstos los que les dan fuerza para poner en práctica y ejercer la libertad colectiva. La resistencia y la rebeldía son principio de acción y consisten en no dejarse, ser tercos, necios y encontrar solución a los problemas. La resistencia y la rebeldía organizadas requieren determinación, disciplina, acuerdo. Desde su perspectiva el dolor se convierte en rabia, la rabia en rebeldía y ésta en mañana. Así, no es la rabia sola la que promueve la transformación, es la rebeldía organizada la que puede usarse para construir.

La teoría es el mazo con el que se golpea al muro de la historia. El pensamiento crítico, en particular, ese que tiene como motor al cuestionamiento. Es por ello que nuestro caminar tiene que ser guiado por preguntas, por preguntas que abran otras nuevas, que nos permitan mirar a la raíz antes que al árbol o al bosque. La búsqueda es la comprensión, entender las causas y desde ahí rehacer. El trabajo, la praxis, es inseparable de ésta. Es por ello que son ambas necesarias. La práctica transformadora se guía por la persistencia, se forja con las herramientas antes mencionadas; “el porvenir... se construye cuando alguien, en cualquier rincón y sin importar si le llevan o no la cuenta, no se rinde... no claudica”.¹⁹ Es la perseverancia la que transforma, la que triunfa, la que abre una grieta al muro que nos aísla y nos impide ver la realidad.

La construcción de otra casa es la edificación de otros mundos. Requiere del trabajo y de

¹⁸ Subcomandante Galeano (2016), p. 186.

¹⁹ Subcomandante Galeano (2016a), p. 235.

la teoría porque construir es transformar nuestra realidad. Y transformarla precisa comprenderla. Una de las ideas recurrentes de las zapatistas es que cuando nombran algo esto empieza a existir. Cuando lo nombran, cuando usan nuevo lenguaje para hablarlo, es que ya lo comprendieron, que ya lo construyeron. La teoría entonces no se trata de llevar una idea al mundo; se trata de dragar al mundo; de cambiar las prácticas. Se trata de darle sentido a lo apenas empieza a ser. La teoría no es magia, es trabajo.

Las metáforas zapatistas desvisten la realidad y adquieren un significado determinado que transforma al mundo. Es por esto que la idea común de la filosofía contemporánea según la cual toda referencia a mundos posibles es una referencia a espacios de posibilidad se queda corta, no logra aprehender la profundidad de la metáfora de los mundos. Lo que parece dejar fuera es que el mundo debe aprehenderse como es al mismo tiempo que debe ser pensado de un modo diferente a como es.²⁰ Pierde de vista los modos en los que los mundos realmente son, las condiciones materiales subyacentes a cada uno de ellos; las diferentes formas que toman las relaciones sociales y que dan lugar a diferentes tipos de ser social y, por tanto, a distintos mundos reales. De lo que se trata no es de concebir otros mundos, sino de construirlos. De poner el cuerpo, de marcar la piel en el intento. Para construir otra casa, para transformar al mundo, para acabar con la hidra necesitamos entonces cambiar las relaciones entre nosotras, cambiar las relaciones entre las cosas porque hacerlo es cambiar lo que esas cosas de hecho son.

Un mundo parejo

La primera propuesta de la que sabemos que fue hecha por y para las mujeres zapatistas es la *Ley Revolucionaria de las Mujeres*.²¹ En ella parecían exigir poco y con ella, sin embargo, comienzan la transformación de su mundo. No sólo es que buscaron hacer valer sus derechos básicos, es que se plantaron frente a las miradas masculinas que sistemáticamente las habían oprimido, frente a esos ojos que tanto necesitan minimizar para verse, pensarse, a sí mismos como grandes. Las mujeres zapatistas, con ese acto no sólo decretaron su existencia, sino que se movieron de lugar, cambiaron el modo en que se miraban a sí mismas y así hicieron que el mundo las mirara diferente. Se pararon fuera de la sombra, se hicieron visibles; reconocieron su valor para sí mismas, lo exhibieron sin

²⁰ Cfr. Duayer y Medeiros (2009).

²¹ Ésta fue votada por consenso en las filas del EZLN un poco antes de su aparición pública. Y, dice Marcos (2015). Por una carta del Subcomandante Marcos, sabemos que... su aceptación tuvo que ser defendida con ahínco como uno de los objetivos centrales en su lucha por la justicia. Sabemos que la Comandanta Ramona y la Comandanta Susana, ambas, pasaron más de 4 meses recorriendo las entonces comunidades zapatistas...” para presentarla y promoverla. Cfr. EZLN (1993).

tapujos frente mundo. Rasgaron una inmensa grieta al muro que invisibiliza.

Así cuentan ellas su historia. Y su historia sirve como ejemplo del modo en que su práctica fundamenta su teoría, del modo como éstas en el zapatismo son indistinguibles. La Comandanta Míriam, una de las primeras comandantas que conocimos, dice que no fue sino después de muchos sufrimiento de las mujeres que los hombres²²

...se dieron cuenta... de cómo los maltrataban a sus mujeres. Unos pensaron que mejor salir de la hacienda del acasillamiento²³...después se dieron cuenta que es mejor juntarse y formar una comunidad, y así volvieron a regresar a las montañas... Pero... como que traen arrastrando malas ideas también los hombres, y aplica dentro de la casa como el patroncito de la casa. No es cierto que se liberó a las mujeres sino que ya son los hombres que fueron el patroncito de la casa... Así pasó mucho tiempo... No había escuela. En algunas comunidades hubo escuela después pero tampoco no fuimos a la escuela porque somos mujeres... No tuvimos derecho en la reunión de participar... Todo esto sufrimos en carne propia...

El relato continúa con las palabras de la Comandanta Rosalinda quien dice que este maltrato y desprecio las ponía

...en la oscuridad porque no sabíamos nada, pero desde la clandestinidad llegó un día en que algunas compañeras fueron reclutadas... Después llegó el momento de nombrar una compañera responsable locales de cada pueblo...luego hacemos reuniones con las compañeras del pueblo para darles explicaciones cómo se puede organizar en los trabajos colectivos, y también explicamos que es necesario que haya compañeras milicianas, insurgentes...Poco a poco fuimos perdiendo el miedo y la vergüenza porque ya entendemos que tiene el derecho de participar en todas las áreas de trabajo...

²² Este relato a cinco voces es un resumen de lo que las compañeras zapatistas narraron en el encuentro intitulado “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”. Estas palabras son tomadas del libro con el mismo título (EZLN 2016), cfr. pp. 109-126.

²³ El *acasillamiento*, como dice la misma Comandanta Míriam, es “...que llegan en las haciendas o en el rancho, llegan con su familia y quedan ahí, y trabajan para el patrón...” (EZLN (2016), p. 110). Bajo este régimen los trabajadores y las trabajadoras muchas veces recibían su pago en una moneda acuñada por el hacendado de modo que tuvieran que gastar todo su ingreso en la tienda del patrón; generalmente muchos trabajadores acasillados terminaban endeudados y, al final, por la vía de los hechos, vivían esclavizados, esto es, trabajaban sin paga para el patrón que fungía como su dueño.

La Comandanta Dalia reitera:

...nos dimos cuenta, en 1994, como mujeres que somos... pensamos igual que los compañeros hombres...[empezaron a] visitar pueblos... para organizar más a las compañeras y compañeros en los trabajos colectivos para sostener nuestra resistencia en tierras recuperadas... Así fue reconociendo sus derechos de las compañeras, que sí tenemos esa libertad... Allí donde vimos que sí podemos hacer el trabajo, ahora ya nos tomamos ese espacio de participar, formar otra generación aunque con errores, pero si estamos haciendo con error nos corregimos. Allí vamos haciendo nuestra lucha... y tenemos mucha paciencia como mujeres que somos, por eso pasamos en responsables locales, responsable regional, candidata, suplenta y hasta llegar a ser comité clandestino revolucionario indígena... Debemos luchar al cien por ciento hombres y mujeres. Tener una nueva sociedad, que el pueblo sea el que manda...

La base de apoyo Lizbeth representa ya una nueva generación, es una joven que se encuentra en formación y que, sin embargo, ya incorporó toda esta reflexión que han hecho las mujeres mayores y que la pone verdaderamente “a la par” de sus compañeras y de sus compañeros. En ella podemos ver encarnada la teoría que han ido forjando con la práctica y a través del tiempo. Lizbeth nos cuenta que ellas como jóvenes

...ya no conocimos cómo es un capataz, cómo es un terrateniente o patrón... Nosotras ya tenemos la libertad y el derecho como mujeres de opinar, discutir, analizar... nosotras como mujeres ya estamos participando en cualquier tipo de trabajo... no es fácil, pero si tenemos el valor de luchar sí podemos hacer estos trabajos, donde el pueblo manda y el gobierno obedezca. Ahora los hombres y las mujeres este modo de luchar y gobernar lo practicamos todos los días. Para nosotros ya vemos como nuestra cultura...

Finalmente, la escucha Selene, casi una niña, cierra con estas bellas palabras

...nosotros como zapatistas somos pobres pero ricos de pensar ¿por qué?... Porque a nosotros como jóvenes zapatistas no nos importa cómo estemos vestidos, o cómo sean nuestras cosas que usamos, lo importante es que los trabajos que hacemos es para el bien del pueblo... que es lo que quiere en todo el mundo, que no haya mandones, que no haya explotadores...

En este relato a cinco voces se palpa con mucha precisión el modo como estas mujeres no sólo se han crecido, sino que han ido dando rumbo a la lucha y a la teoría zapatista.

Ellas, esas mujeres indígenas, en su incansable estar ahí y a partir de algún momento que sólo ellas pueden fechar, se reclamaron zapatistas frente a los zapatistas. A partir de 1994 lo hicieron frente al mundo. Ellas, con mucho trabajo y mucho esfuerzo, levantaron la mirada de manera colectiva y obligaron al mundo a abrir sus oídos, a ver hacia abajo y encontrar esa huella profunda que cada día cavaría más hondo. Comenzaron a construir un nuevo mundo, uno en el que, decía Ramona “¡vamos a caminar uno al lado del otro!”.²⁴ Se pusieron “a la par” con las y los demás y empezó así la búsqueda para que esté “todo en par”.

Dice Claudia, una compañera base de apoyo, que solas no pueden luchar, que siempre van “juntas de la mano con [sus] compañeros”.²⁵ Todos van juntos en su proceso de transformación. Esto es lo que estar “a la par” con otras significa. Se trata de una confluencia corporal, de una concordancia práctica. Es por ello que requiere del encuentro, esto es, del ejercicio sistemático de nuestra capacidad para relacionarnos con las otras.

Los encuentros pueden verse como choques temporales (pasajeros quizá) o como confluencias de contrarios. En el primer caso la otra es vista como obstáculo u oposición; en el segundo, es vista como complemento. La primera visión tiende a aparejarse con los individualismos históricos que han permeado de manera profunda en el pensamiento moderno. La segunda se desprende del pensamiento amerindio y es la que las zapatistas parecen preferir, la que ponen a consideración nuestra, la que les sirve de aglutinante para los diferentes elementos que producen su práctica de transformación.

Si pensamos a los encuentros de la segunda manera y si como dije antes “estar en par” los requiere, entonces esta noción involucra una disposición a relacionarse con la otra, con lo otro; con todo aquello que nos confronta, nos trasgrede, nos transforma. Éste produce a veces aprensión o recelo porque presupone que podemos compartir la vida; porque nos convoca a no regatear mirada ni oído. Ambas cosas son ajenas a nuestra vida contemporánea, estamos desacostumbradas a ellas.

Uno de los referentes filosóficos que parece estar a la base de esta manera de pensar es la idea de que el universo está compuesto por una serie de dualidades que coexisten y se multiplican.²⁶ De acuerdo con León-Portilla, para los antiguos nahuas *Ometéotl* era el Dios Dual, “...Señor-Señora de nuestro sustento y origen de todos los otros dioses y los

²⁴ Citada en Subcomandante Insurgente Marcos (2013).

²⁵ EZLN (2013), p. 46.

²⁶ Cfr. Marcos (2014).

seres humanos”²⁷ Favela expresa bien la importancia de esta dualidad cuando afirma que

El principio de existencia es aquel dios-diosa que siendo uno, simultáneamente es su contraparte. A esto se refiere el sentido pareado de la existencia. Es además una existencia parida porque el desdoblamiento continuo del principio pareado dará origen a todo cuando existe.²⁸

Éstas ideas encuentran forma en lo que se ha llamado el “principio de oposición dual de contrarios”²⁹ que sirve al pensamiento mesoamericano (y amerindio en general) para dar cuenta de la diversidad, el orden y el movimiento del universo. El cielo y la tierra, “calor y frío, hombre y mujer son concebidos como pares polares y complementarios, relacionados sus elementos entre sí y por su oposición...”³⁰ Así se explica el origen y la naturaleza del cosmos. López Austin cuenta que

Dividido el gran monstruo primordial en la tierra femenina y el cielo masculino, las dos mitades conservaron, en lo alto y en lo bajo, la totalidad de las posibilidades de existencia... ambas mitades emanaron sus jugos en un... intento de volver a la unidad originaria... El choque, el gran coito cósmico, produjo el tiempo en cada uno de los troncos. Las nuevas fuerzas fueron alternando los contrarios, produjeron el juego de los días y las noches. Los árboles parieron por turnos... cada una de las unidades del devenir temporal.³¹

En esta visión todo se desdobra: el primer término de cada par es el complemento del segundo y es todo aquello que el otro no es; cada uno tiene la potencia para ser el otro precisamente porque juntos son una unidad en continuo movimiento que se desplaza de un modo de presentación al otro.³² Desde esta perspectiva no hay nada sin su par complementario; en este sentido lo que existe coexiste. Dicho de otra manera: nada puede existir sin estar relacionado. Así, el fundamento de la existencia, la posibilidad de un mundo donde el encuentro sea confluencia, es la relación.

²⁷ León Portilla (1999), p. 141.

²⁸ Favela (2014), p. 38.

²⁹ Cfr. López Austin (2001, 2012); León Portilla (2003). Algunas lecturas filosóficas del principio pueden encontrarse en Kusch (2007) y Favela (2014); para una apropiación feminista del mismo cfr. Marcos (2006, 2010, 2014) y Millán (2014).

³⁰ López Austin (2012), p. 59.

³¹ López Austin (1998), p. 33.

³² Cfr. Gomez, R. (2009).

Esta manera de pensar el fundamento (ontológico) de la realidad hace visible que, a la hora de intentar comprender y transformar una sociedad (un mundo) necesitamos poner el foco no en los individuos ni en la suma de ellos, sino en la estructura que los sostiene. Si el fundamento de la vida social son las relaciones que en ella se ejercen, entonces parece que la unidad de análisis es aquella donde éstas se manifiestan, a saber las sociedades (en sus múltiples modos de presentación). Una mirada veloz a nuestra sociedad actual hace patente su énfasis en relaciones dispares; en disyunciones (o disyuntivas) aparentemente excluyentes: rico o pobre, arriba o abajo, hombre o mujer, fea o bonita, etc. Éstas se sustentan en una base material específica: un modo de producción donde unos son dueños y las otras son asalariadas. El mundo que nos proponen las zapatistas es distinto, es uno donde el tejido de relaciones no trace estas disyunciones ni sea posible reproducir ese modo de producción. Estos principios dan sostén a la idea de que la lucha de las mujeres no es al margen o independiente de la de los hombres, son contrapartes, son complementos. La lucha de las zapatistas es *a la par*, en colectivo, *pareja*.

Si el mundo está poblado por pares complementarios y la relación es su puntal, entonces no puede haber vida que no sea en común, esto es, que no sea compartida. Desde esta perspectiva las relaciones nos definen como partes de un todo y como particulares. Son ellas lo que todas tenemos en común. Percatarse de esto hace posible abrirse al encuentro; pero requiere también de una dimisión al narcisismo egocéntrico de nuestras sociedades actuales.

Una estructura social –aunque quizá no la única posible– que ha mostrado posible construir un mundo como el que se vislumbra a través de este modo de pensar es la comunidad. De acuerdo con Villoro hacerla consiste en “cumplir con el designio del amor: realizarse a sí mismo por la afirmación de lo otro”.³³ La comunidad es una urdimbre de relaciones subjetivas en las que las otras son fines y donde los vínculos son afectivos además de racionales.³⁴ Si esto es así, entonces ella parece tener por fundamento al servicio y, así, no tiene cabida si no hay una voluntad de escuchar y comprender al diferente, cuando lo que se busca es imponer en vez de convencer. La realización plena del individuo consiste, precisamente, en asumir al servicio con libertad o como ejercicio de la misma.

Desde esta perspectiva cada una de nosotras no sólo estamos relacionadas con todas las otras, sino que esas diferentes relaciones, esas diferentes miradas y maneras de mirar son lo que somos. En este sentido nuestras singularidades están en relación con todas las otras particularidades; no hay unas sin las otras. Esto es lo que Mágina Millan rastrea

³³ Cfr. Villoro, L. (1997), p. 65.

³⁴ Cfr. Zibechi, R. (2007).

en el pensamiento de las mujeres zapatistas y llama “lo parejo”. Ella dice que esta es “una filosofía de vida... en la que nadie puede acumular (poder, prestigio, riqueza) porque se rompería cierto equilibrio que es valorado como positivo”. Lo parejo, dice “*disemina*, trabaja en contra de la concentración...”³⁵

Un mundo parejo no es necesariamente un mundo edificado sobre un sistema comunitario, pero una estructura de esta naturaleza lo hace posible. Las líneas anteriores dejan en claro que “lo parejo” en realidad es una ética, una donde el entorno no es de nadie ni para nadie. *Para todos todo*, dirán las zapatistas. Todas juntas, poniendo el cuerpo de la misma manera para construir humanidad. Un mundo parejo es uno que se asienta en lo común; en aquello que queda marcado en los cuerpos y se convierte en memoria. Es esto -lo que fue con nuevo rostro, el ayer hecho mañana- lo que nos permite construir presente. Es esto, la huella que el tiempo imprime a su paso sobre las todas que somos; los vestigios colectivos que se incorporan, que se hacen cuerpo en nosotras lo que hace posible la confianza para recargarnos unas en las otras. La memoria común es el soporte del presente; la condición de posibilidad de la diversidad.

La política de las zapatistas es otra política. Como dice Millán, es una que implica la gestión de la casa y de la vida en común. Es una sustentada en una ontología de lo común y, en este sentido, su labor cotidiana deja en claro que la transformación de un mundo es una cuestión política pero que toda cuestión política es una cuestión metafísica. La transformación a la que están abocadas, la lucha que ofrecen cada día, el mundo que construyen es uno *parejo*. En él caben muchos mundos, “... todos los pueblos y sus lenguas...” quieren que “... todos los pasos lo caminen, que todos lo rían, que lo amanezcan todos”.³⁶ En ese mundo han de prevalecer la paciencia, la confianza, el respeto hacia la otra, la humildad, la necesidad, la persistencia. Éstas, todas, son poco apreciadas, a veces olvidadas, en un mundo que vive apresurado, en el que el tiempo envejece sin haber sido habitado.

Un último pensamiento

Las mujeres somos creadoras de vida. Y no hay vida que no sea en común. Un mundo parejo es un mundo común. Si la lucha es por un mundo parejo, ella es una lucha en femenino.³⁷ Una batalla para todas. Y en ella, las zapatistas decían y siguen diciendo en su andar

³⁵ Millán, M. (2014), p. 140.

³⁶ EZLN (1996).

³⁷ Cfr. Gutiérrez, R. (2014)

Vive la palabra... Vive la noche que se hace mañana. Vive nuestro digno caminar junto a los todos que lloran. Para destruir el reloj de muerte del poderoso luchamos. Para un nuevo tiempo de vida luchamos.

Nuestra palabra, nuestro canto y nuestro grito, es para que ya no mueran más los muertos. Para que vivan luchamos, para que vivan cantamos.

Vive la palabra... Vive la noche que se hace mañana. Vive nuestro digno caminar junto a los todos que lloran. Para destruir el reloj de muerte del poderoso luchamos. Para un nuevo tiempo de vida luchamos.

La flor de la palabra no muere, aunque en silencio caminen nuestros pasos. En silencio se siembra la palabra. Para que florezca a gritos se calla. La palabra se hace soldado para no morir en el olvido. Para vivir se muere la palabra, sembrada para siempre en el vientre del mundo. Naciendo y viviendo nos morimos. Siempre viviremos. Al olvido sólo regresarán quienes rinden su historia.³⁸

Frente al muro Pedrito (un niño zapatista) pregunta qué hay detrás de la pared. Defensa zapatista, una niña zapatista que intenta armar un equipo de fútbol que acompaña a su madre a pegarle al muro, que desde pequeña aprende la importancia de no permitir que las rendijas se cierren, responde algo a lo que no le presta mucha atención. Ella sabe que lo importante no es la respuesta, sino lo que se construye a diario con ese trabajo. Lo que está detrás del muro es lo que estamos haciendo hoy para que mañana este mundo sea diferente. Lo que defensa zapatista sabe es que la imaginación es crucial para hoy y para mañana, pero también que la labor cotidiana y continua de arañar al muro, de herir a la hidra; de abrir espacios para lo que falta, para lo que viene es lo que nos permitirá construir una nueva casa. Una vivienda que sea hogar, donde quepamos todas y no estén unas encima de las otras.

Referencias bibliográficas

Bosch, T.C. (2007). Why polyps regenerate and we don't: Towards a cellular and molecular framework for Hydra regeneration, *Developmental Biology* 303(2), pp. 421-433. <https://doi.org/10.1016/j.ydbio.2006.12.012>

Comandanta Hortensia (2011). ¿Por qué estamos aquí?, *Rebeldía* 78.

³⁸ EZLN (1996).

- Comandanta Miriam (2011). ¿Por qué estamos aquí? Primera de varias partes, *Rebeldía* 77.
- Duayer, M., y Medeiros, J.L. (2009). La ontología crítica de Lukács: para una ética objetivamente fundada, *Herramienta*.
- EZLN (2016). *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*. Tomo I. México.
- (2013). Participación de las mujeres en el gobierno autónomo. Cuaderno de texto del primer grado del curso “La libertad según l@s Zapatistas”. México.
 - (2005). Sexta Declaración de la Selva Lacandona, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>
 - (1996). Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
 - (1993). Ley Revolucionaria de Mujeres. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm.
- Favela, M. (2014). Ontologías de la diversidad, en *Más allá del feminismo: Caminos para andar*, Mágina Millán (coord.), pp. 35-60. México, Red de Feminismos Descoloniales.
- Gómez, R. (2009). Karl Marx. Una concepción revolucionaria de la economía política como ciencia, *Herramienta* 40.
- Gutiérrez, R. (2014). Políticas en femenino. Reflexiones acerca de lo femenino moderno y del significado de sus políticas, en *Más allá del feminismo: Caminos para andar*, Mágina Millán (coord.), pp. 87-98. México, Red de Feminismos Descoloniales.
- Irigaray, Luce (2009). *Ese sexo que no es uno*. Vol. 57. España, Ediciones Akal.
- Kusch, R. (2007). América profunda, en *Obras completas, tomo II*. Argentina, Editorial Fundación Ross.
- León-Portilla, M. (2003). *Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento*. México, UNAM.
- (1999). Ometéotl, el Supremo Dios Dual, y Tezcaltipoca “Dios Principal”, en *Estudios de cultural náhuatl* 30(030), pp. 133-152.
 - (1959). *Filosofía nahuatl*. México, UNAM.
- López Austin, A. (2012). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM
- (2001). El núcleo duro de la cosmovisión y la tradición mesoamericana, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (comps.), pp. 47-67. México, Centro Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica.
 - (1998). La sexualización del Cosmos, en *Ciencias* 50, pp. 24-33.

Marcos, S. (2015). La Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN, *Viento Sur*. https://www.vientosur.info/IMG/pdf/la_ley_revolucionaria_de_mujerescideci.pdf

- (2014). Feminismos en camino descolonial, en *Más allá del feminismo: Caminos para andar*, Mágina Millán (coord.), pp. 15-34. México, Red de Feminismos Descoloniales.

- (2010). *Cruzando fronteras. Feminismos abajo y a la izquierda*. Chiapas, CIDECI.

- (2006). *Taken from the lips. Gender and Eros in Mesoamerican Religion*. Leiden-Boston, Brill.

Marx, K. (1859). Prólogo a la contribución a la crítica de una economía política, en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe1/mrxoe115.htm>

Millán, M. (2014). Alcances político ontológicos de los feminismos indígenas, en *Más allá del feminismo: Caminos para andar*, Mágina Millán (coord.), pp. 119-144. México, Red de Feminismos Descoloniales.

Pacheco, J.E., "Antiguos compañeros se reúnen". En *La fábula del tiempo*. Era: México, (2005), p.269.

Quine, W.V.O. (1969). *Ontological relativity and other essays* (No. 1). Columbia University Press.

Steele, R.E. (2002). *Developmental signaling in Hydra: What does it take to build a "simple animal"*, *Developmental Biology* 248(2), pp. 199-219. <https://doi.org/10.1006/dbio.2002.0744>

Subcomandante Galeano (2016). *El muro y la grieta. Apuntes sobre el método zapatista*, en *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, pp. 183-209. Tomo I. México.

- (2016a). Medios, tercios, cuartos, en *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, pp. 231-251. Tomo I. México.

Subcomandante Insurgente Marcos (2013). *La huella de la Comandanta Ramona*, en *Los Otros Cuentos*, pp. 27-33. Argentina, Red de Solidaridad con Chiapas.

- (2013a). La historia de las piedras y los sueños, en *Los Otros Cuentos*, pp. 35-40. Argentina, Red de Solidaridad con Chiapas.

Subcomandante Insurgente Moisés (2016), Resistencia y rebeldía zapatistas II, en *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, pp. 150-162. Tomo I. México.

Villoro, L (1997). *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. México, El Colegio Nacional de México, Fondo de Cultura Económica.

Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.